

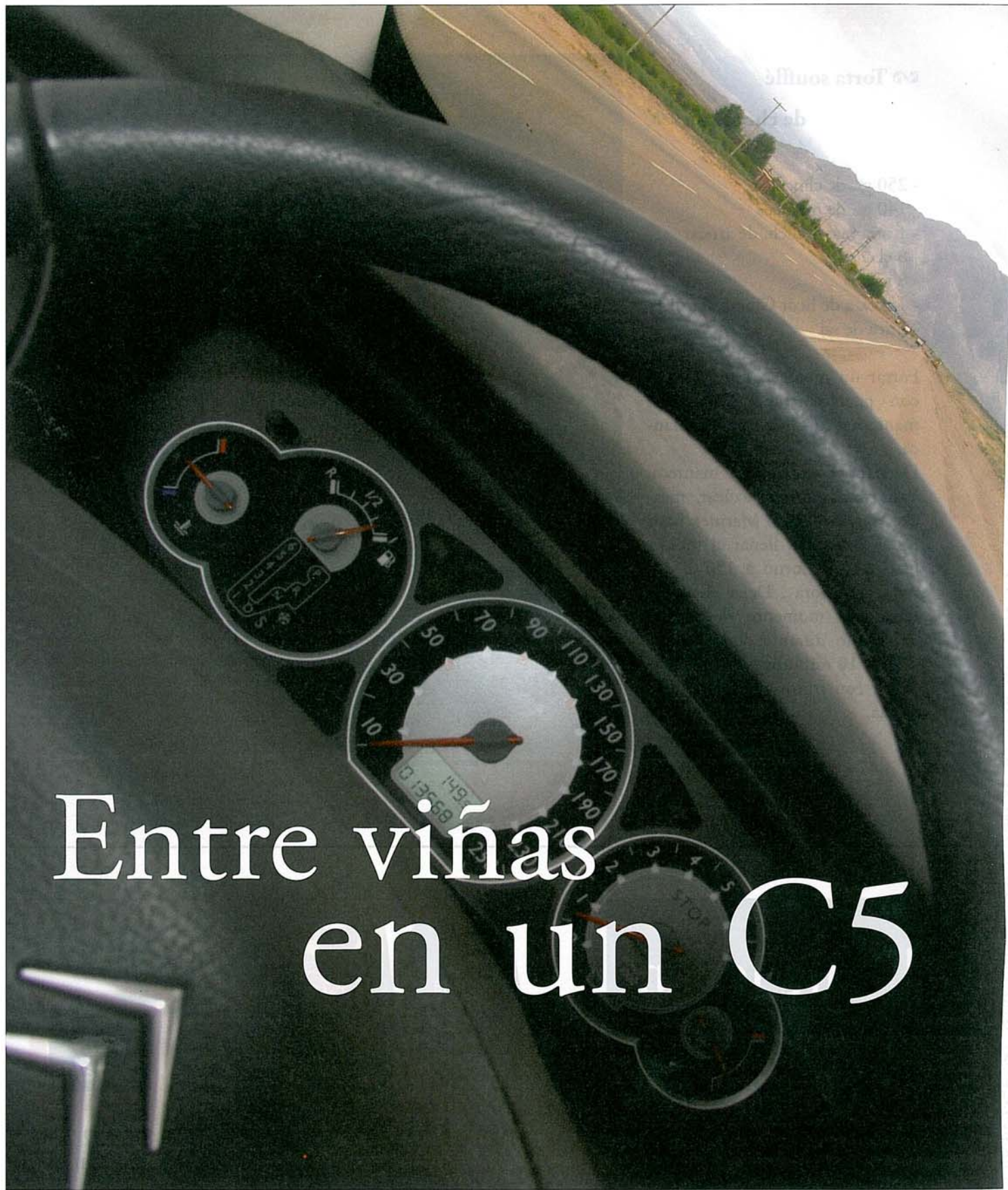
MASTER WINE

O 8 | NUMERO 68 | \$10.-

REVISTA DE VINOS Y COMIDAS

LAS TENDENCIAS DEL VINO *2007*





Entre viñas en un C5

Por: Santiago Obarrio (h)



Después de ocho años de vivir en Brasil, decidí volver a la Argentina. Aunque tengo dos restaurantes en Praia da Pipa, en el nordeste brasileño, con mar azul alucinante, sonrisas permanentes, muchísimo sol y tantas cosas más, noté que estaba nostálgico del verde argentino y de sus montañas; cuando una u otra vez hablaba con mis clientes, les recomendaba visitar la Argentina, especialmente Mendoza, y hacer la ruta del vino. Todos veían el brillo en mis ojos, el amor a la naturaleza, el gusto por los buenos vinos y la excelente comida y me miraban en silencio mientras les recomendaba algún Malbec. Argentina es imposible de olvidar.

Rescatado por una mujer argentina (no hay mejor razón que esta), volví a mi país apenas tuve la oportunidad y en cuanto pisé nuestra tierra decidí hacer aquello que tanto vendí cuando hablaba de Argentina: recorrer la ruta de los vinos.



Dique de Potrerillos



La travesía empezó en Buenos Aires donde, junto al fotógrafo de Master Wine, tomamos el mando de un poderoso Citroën C5 V6 con dos árboles de levas a la cabeza y nos lanzamos a este camino del placer.

Decidido pero sin apuro salí del acceso Oeste y agarré la ruta directa a Mendoza.

¡Qué alegría fue ver el campo lleno de cereales! Qué lindo fue rever el horizonte, pues verde o azul no cambia demasiado si lo que importa es esa sensación de paz, esa falta de ansiedad y encierro que nos provoca el gris vertical... Pero la ciudad no había quedado atrás todavía, me lo recordaron los camioneros con su enésima protesta y su corte de ruta. Había escuchado hablar de ellos. Esto era casi un evento turístico para mí. Se ve que me perdí varias cosas cuando me fui, porque lo cierto es que en nada se sorprendió mi acompañante.

Cuando él estaba por sacar su chapa de periodista, que abre todas las puertas, clavé frenos, volví 100 metros para atrás y me metí al pueblo del cruce y como por arte de magia aparecí en la ruta que iba a Córdoba. En vez de volver para atrás por segunda vez, algo que no me gusta demasiado, corté camino por el barro que unía las dos rutas. Solo las 4x4 se habían largado a hacerlo y nosotros con el C5. Levanté el chasis clásico de esa belleza y me mandé. Gracias a esa maravillosa innovación de Citroën me permitió subir el auto y tener un despegue del piso y así pude sortear todos los obstáculos. Después de 30 minutos de atención total y muchísimo barro volvimos a la ruta original. Luego supe que 90 autos que participarían del rally de las bodegas no pudieron cruzar hasta el otro día. En Mendoza los esperaban el resto de los participantes de uno de los rallies más impactantes que se puedan hacer. Imaginen qué placer manejar autos divinos, tomarse unos vinos a la noche en un hotel boutique o en el Hyatt, comer como los dioses y gozar de buena compañía, ¡qué lujo!

Ya en Mendoza recorrí el centro, noté el auge de los hostels y turistas jóvenes de todo el mundo, la Fiesta de la Vendimia que acababa de terminar, pero la vendimia que seguía y la fiesta también.

Me sentía finalmente en casa, las relaciones nuevas, el mismo sentido del humor, la risa fácil, el consejo que cae de la copa, ahora del vino rosado de varietal Malbec que está de moda, el cuchillo del parrillero que separa la parte jugosa para mí y otra más: "¡a punto!" para el nuevo compañero que conocí en un restaurante



cercano a una viña de Agrelo.

Seguimos ruta después de este primer stop gastronómico y recorrimos varias de las fincas de Agrelo. De más está decir la sorpresa que me llevé al ver las inversiones inmensas que están realizando estos ya no tan bohemios ni románticos bodegueros y cada vez más internacionales y profesionales.

Me encantó la arquitectura de las bodegas, el recibimiento grato a los turistas, el nivel de los nuevos chefs y ni hablar de las degustaciones de los Malbec y otros varietales.

Yo sé que ustedes están acostumbrados a esto, que no es nuevo, como no lo es el piquete, pero para mí que lo vi como un turista más, Argentina y especialmente Mendoza, no tienen nada que envidiarle a ninguna otra región del mundo. Ya se habla afuera que este es un lugar para vivir y que se producen los mejores vinos del mundo y que esto recién empieza.

Sé de muchos europeos y aún más norteamericanos que están viniendo a vivir a esta provincia, tanto en Luján de Cuyo como en San Rafael. Sol trescientos días al año y tierras a un quinto de lo que cuestan en sus países de origen son los motivos más escuchados.

Estuve averiguando por el precio de las viñas y noté que había crecido un 500% en ocho años pero la percepción de amigos extranjeros que quieren invertir en este negocio es que comparado con otros lugares del mundo que producen buenos vinos, las tierras valen cinco veces más y de allí el furor por nuevos proyectos inmobiliarios de viñas.

Dormimos nuevamente en un hotel boutique con spa muy lindo de la zona y como tenía ganas de seguir y especialmente de jugar al golf me fui para San Rafael a bordo del increíble C5 disfrutando su impecable caja secuencial, maravillado por la facilidad de hacer suaves rebajes en las curvas.

Pasamos cerca de Tupungato, donde las montañas empiezan a crecer y las fotos al atardecer se hacen alucinantes. Por la noche llegamos a San Rafael y nos fuimos al Lodge Bodega Golf y restó Viñas del Golf.

Dejamos las cosas en uno de los 3 cuartos con los que acaban de inaugurar el hotel boutique (están por construir 10 cuartos más) y en el carrito de golf pasamos por las viñas bajo las estrellas y las figuras escoltas de las montañas. A la izquierda el hoyo 3 de la cancha me invitaba a sacarle un birdie a la mañana siguiente y acepte el desafío en silencio.



Lodge de Viñas del Golf





Llegamos al restaurante calidísimo del hotel y comimos una provoleta cubierta con hierbas aromáticas salvajes del lugar y luego un rotolón de espinaca y alcaucil gratinado al horno de barro. Fantástico.

No dejé de probar, obviamente, la entrada de mi amigo fotógrafo, un carpaccio de ciervo con salsa de cítricos alucinantes y de plato principal un cordero que como siempre, ofreciendo su gusto a salvaje. Claro que no dejamos solos a los platos y los acompañamos con un Grand Blend de Viñas del Golf.

A la mañana siguiente, después de un desayuno tranquilo, encaré la cancha de golf. Por suerte, tan temprano no había muchos jugadores, porque después de tanto tiempo mi 13 de handicap no apareció por San Rafael. Pero qué importa, en ningún momento me amargué y entre tiro y tiro me tomaba todo el tiempo del mundo para mirar a mi alrededor y pensar qué más podía pedir (bueno, quizás un par de birdies no hubieran estado mal), viñas, golf, vino esperándome en la bodega, el paladar satisfecho, mis 4 kilos de más desde que llegue a Argentina bien asentados, las montañas, el silencio, las estrellas de anoche...

-¡Fore!"

Bueno. Sí. Tampoco da para acostarse en el pasto y relajarse para sentir, ¿no? Me apuraron los de atrás con bastante razón. Los dejé pasar. Me volví a acostar más cerca de la viña, un poco más oculto. La pelota en el fairway. La decisión en mi cabeza. Este es mi lugar.

Después fuimos a la Bodega, con vista al hoyo 2 tipo americano aprovechando el dique para regar las viñas para hacerle un fairway de laguna que es para mí el hoyo más lindo. Qué buen proyecto que se mandó Ricky Jurado, por favor. Lo que ahora muchos están intentando hacer él ya lo hizo hace varios años. Me dijeron que ya se comercializan lotes con o sin viñas al lado del golf. Un desarrollo completo por donde se lo mire. Realmente digno de admirar y un entero placer haber terminado allí la ruta del vino.

Antes de salir degusté todos los vinos de la casa, y sin ser un experto en el tema como tampoco lo fui en el golf de esa mañana, me sorprendieron el Grand Blend Rosado, el Bonarda y el Merlot. Los voy a llevar para mis restaurantes de Pipa.

De aquí en más solo me vuelvo para allá para hacer las temporadas fuertes porque la calidad de vida de Argentina es inigualable y ni que hablar de estos viajecitos relajantes y de tanto placer.

Y cuando los turistas me pregunten por otro destino de Sudamérica para su próximo viaje volveré a decir lo mismo: Mendoza, Mendoza, Mendoza y, si se tiene la suerte, a bordo de un C5.



Carlos Ban, winemaker y Paula Bagnato, enóloga

